

EL IRIS.

CIENCIAS, ARTES, LITERATURA.

REDACTORES.

J. A. SECRESTAN. — SIMON CALCAÑO.

ESTUDIOS HISTORICOS.

Todo estudio es útil, pero lo es mas el que enseña á conocer á los hombres. El verdadero libro en que debieran aprenderse tales conocimientos es la naturaleza, escrito en un idioma inteligible para todos, civilizados ó salvajes, y de donde por medio de la investigacion se arrancan siempre esos secretos. Mas, para adquirirlos de un modo semejante, seria preciso tener una existencia tan larga como aquella, una vida que durase mientras pasaba por las diversas facetas de su inmensa órbita. Es posible esto? No.... es necesario que se busque otro sendero! Y cuál será ese medio? El que ponga de manifiesto todos los acontecimientos, todas las verdades, todos los errores; el que confundiendo los tiempos, haga contemporáneos al hombre del pasado y al hombre del presente; el que recogiendo la naturaleza, como recoge la luz del sol los lentes, la presente en un cuadro que se abarque todo entero con la vista. Es la Historia, "el depósito de las acciones," como la llama Cervántes, "la humanidad en relieve, evocada de todos los sepulcros," como dice Larmatine.

Ella es al mundo intelectual lo que el sol al mundo físico, el foco de donde parten los rayos de luz que lo iluminan. En sus anales se encuentran los principios elementales, constitutivos de todas las ciencias, de todas las artes, de todas las industrias. En efecto, cada uno de los ramos del perfeccionamiento humano se ha localizado en en las distintas épocas del mundo en algun personaje histórico. Aristóteles, profundo como un principio, personifica las ciencias; Miguel Angel, ideal como el ingenio, personifica las artes; Jacquard, infatigable para el trabajo como una máquina, personifica las industrias. Estos modelos y otros mas ó ménos perfectos, filósofos, legislado-

res, profesores de estudios experimentales, poetas, oradores, artistas, comerciantes, artesanos, manufactureros; encarnaciones todas del genio de las ciencias, de las artes, de las industrias, trípode sobre que descansa el monumento de la civilización, constituyen la mas docta enseñanza para el hombre, son una escuela práctica, como la experiencia, doctrinadora como un dogma, tan necesaria para iluminar la noche de la ignorancia, como la luz para aclarar la noche de los tiempos.

Y no es solo en tales entidades en quienes se inculca la sávia de la civilización. A veces ha corrido por las venas de todo un pueblo. Este entónces, engrandeciéndose como por encanto, se ha presentado fecundo en nobles, en grandes acontecimientos. A tales pueblos, por desgracia, como á las lumbreras que giran en órbitas elípticas, no les es dado verlos, á todas las generaciones. Pero sí se transmiten á las subsiguientes sus hechos, porque llevan por su naturaleza impreso el sello de la inmortalidad: se ejecutaron para que los admirasen los siglos. Conozco cuán bien se comprende á quien aludo!.... La fuerza de los demas pueblos es á la de estos, lo que la de un hombre á un hércules; su tamaño, el del átomo al lado de la inmensidad!.... Ya veo que te señalan con el dedo á tí, Minerva de la historia.... ilustre Atenas! Si no fuera tu renombre eterno, si debiese vivirse en tu tiempo para contemplar tus glorias, si no hubiera existido un medio que te diese vida en la posteridad, ¿qué tesoro habria legado al mundo tu Ateneo? Ninguno.... absolutamente ninguno! ¿De cuánto provecho, pues, no es el estudio de ese libro, que recogiendo las luces de la civilización, como recogen la luz del sol los lentes, presenta la naturaleza entera en un cuadro que se abarca todo con la vista! ¿Qué útiles lecciones no se aprenden estudiando á la Grecia! Allí se cultivó la mas necesaria de las ciencias, la que procede de lo conocido á lo desconocido, por medio de la investigación; sí!.... aquel suelo es la cuna de la Filosofía!.... "la ciencia que enseña á conocer el corazón de los hombres," "la que revela las cosas ocultas y descifra los misterios": "ella es la inteligencia sacando del caos de la ignorancia, de la nada, como Dios, un mundo de experiencia."

Y descendiendo de las apreciaciones abstractas á las especiales, ¿dónde puede conocerse mejor al hombre que en el hombre mismo? Mas no siendo posible á los que viven hoy ver á los que murieron ayer, ¿qué medio existe

para conseguir ese objeto? El ya indicado, el gigante cuadro de la creacion.... la Historia! En él aparecen todos los caracteres dibujados con exactitud, los mas ocultos sentimientos del corazon humano perceptibles.... de bulto como un relieve! Abrase la vida de algunos personajes, levántese el velo que cubre sus estatuas. "Nada me dejará mi padre que hacer," dice Alejandro, celoso de las glorias de Filipo: "la suerte está echada," dice César, lanzando su caballo al Rubicon: "desde esa altura cuarenta siglos os contemplan," dice Napoleon, al frente de las pirámides de Egipto. Estos tres hombres se han caracterizado bien á sí mismos con sus propias palabras: han usado el lenguaje del orgullo!.... Y como el lenguaje es el hombre, porque las palabras son la expresion de las ideas, resulta que su vida histórica nos revela sus costumbres; que nos enseña, no solo que fueron intrépidos, como el genio de las conquistas, grandes, como los lagos de sangre humana que formaron, sino tambien que no debe imitárseles en todo, porque si César, por ejemplo, es grande en sus comentarios, no es mas que un monstruo de ambicion al declararle la guerra á su patria, al desafiar á la Señora del mundo. En este acto debió cubrirse el rostro con su manto, como lo hizo á su muerte?.... Ahora, descórranse las cortinas que velan las estatuas de tres hombres verdaderamente grandes, ábrase el limpio libro de sus vidas públicas. "Todo hombre que entra en la corte de un tirano se hace esclavo, aunque haya entrado libre en ella," dice el uno: "union.... union!.... ó la anarquía os devorará," dice el otro; "el mundo es de los justos," dice el último. Estos tres hombres tambien se han caracterizado á sí mismos: han usado el lenguaje de la sabiduría.... el lenguaje de la Libertad! El primero es mas grande que el Rei del Ponto á quien venció, que Mitridates el Grande; el segundo aparece mas elevado que los Andes, su cuna; el tercero es superior tal vez al primero y al segundo: su inteligencia era mas grande que el mundo, cuyo imperio reclamaba para el justo!.... Ya se comprende bien de quienes hablo!.... Todos han fijado la vista en tí, Pompeyo el Grande, mártir de la Libertad en los campos de Farsalia!.... en tí, Bolívar, Libertador del mundo de Colombia!.... y en tí, ilustre Vargas, el émulo del sabio de Stagira, el único hombre de estado en Venezuela!.... tu muerte llena de luto aún el corazon de la Patria!!

La Historia es, pues, la mas docta maestra para el

hombre. Abriendo sus fastos, se conocen todos los dobleces del corazón humano, porque en su panteón no hai hombres sino estátuas.

ATAHUALPA DOMINGUEZ.

• LA FLOR DE AMOR.

— ¡A dónde vés, pobre niña,
Dónde corres desalada?
Qué te brinda la campiña,
Flor preciosa,

Que al lucir de la alborada
Te lanzas en sus nopales?
¡No temes la espina airada,
Ni los males

Del áspid que en los sarzales
Asecha oculto las flores?
O te dicen celestiales
Sus amores

Los alados trovadores,
O anhelas. . . . — No, madre mía,
Nada anhele; los colores,
La alegría,

La dulcísima ambrosía
Del campo, son mi pasión:
Bajo su arbolada umbría
La emoción

Me estremece. . . . el corazón. . . .
No sé madre; y, desdichada,
Corriendo tras mi ilusión,
Siempre nada

Hallo al fin de mi jornada!
— Y sigues, niña, inquiriendo
Una ilusión? y, oída,
Vas corriendo

Tras tus visiones, creyendo
Tanta locura verdad?
— Y aun lo creyera muriendo
Realidad,

Que eso calma mi ansiedad,
De eso vive el corazón!
— Guárdete siempre lealtad
Pobre niña, tu ilusión!

Reunidos los tres socios, sin ambaje
 Expuso cada cual sus pensamientos,
 Y en la mas amigable conferencia
 Trataron con buen tino y gran prudencia
 De ahorrarse en el camino sufrimientos.
 " Si alguno por desgracia se extravía
 De la senda trillada,
 ¿ En dónde hallarle fácil nos sería ? "
 Aquesta fué la postrimer pregunta
 Que ocupó la atencion de aquella junta.
 — A mí ? respondió el Agua apresurada,
 Mi respuesta cualquiera la barrunta :
 Donde haya yerba verde, bien galana,
 Y arboleda lozana.
 Allí estol yo : cavad, cavad la tierra
 Y hallareis que en su seno ella me encierra—
 — A mí ? dijo á su turno el socio Viento :
 Cuando á extraviarme llegue,
 Bien podeis sospechar que tal vez juegue
 En blando movimiento
 Por cima de los árboles copados ;
 O en la elevada ombre de los montes
 Que limitan lejanos horizontes.
 Buscadme, compañeros asociados.
 Pues allí me hallareis fresco y contento—
 — A mí, dijo despues en son severo
 De los tres asociados el tercero :
 Cuan llegue á perderme, á extraviarme,
 No os afaneis, oh socios, por buscarme ;
 Pues se engaña quien piensa
 Que se encuentre, perdida, la Vergüenza !

Oh ! sí ; tenlo por cierto,
 Oh tú que de la vida
 La senda empiezas, jóven inexperto !
 Tu pudor guarda, tu inocencia cuida ;
 Tarde la buscarás si está perdida !

Y lo domas del cuento
 Se lo llevó, segun se dice, el Viento.

R. I. Móntes.

1.º Buscadme, compañeros asociados.
 2.º De la vida empiezas, jóven inexperto.
 Tu pudor guarda, tu inocencia cuida.
 Tarde la buscarás si está perdida.

MEMORIAS
DE UN POBRE VICARIO DE WILTSHIRE.
POR ZSCHOKKE.

Traducida para "El Iris" por Julio Calcaño.

(Continuacion.)

Jenny ha entrado un instante despues ; yo me reuní con mis dos hijas. Ellas estaban sentadas cerca de la ventana y se veia en los ojos rojos de Jenny que habia dado en la soledad un libre curso al dolor. Ambas me miraban con inquietud ; yo creo que pensaban encontrar en mi rostro una espresion de desesperacion ; pero se tranquilizaron al ver la calma de mi frente. He tomado la carta y el dinero y los he depositado en mi pupitre gorjeando una cancion. En todo el dia no se ha dicho una palabra de este acontecimiento ; yo no queria tampoco recordarlo ; de parte de ellas habia en esta reserva un tierno sentimiento ; de la mia, el temor de parecer débil delante de mis hijas.

28 de Diciembre.

Es bueno dejar pasar la primera violencia de la tempestad, sin ocuparse de sus estragos. Hoi hemos hablado de la carta del Doctor Smart y de la pérdida de mi empleo como de una historia antigua. Formamos ya toda suerte de planes para el porvenir. Lo que hai de mas triste es que necesariamente tenemos que separarnos durante algun tiempo. Actualmente no hai nada mejor que buscarles colocacion á Jenny y á Polly en algunas casas respetables, en tanto que yo parto para buscar un empleo que nos sostenga á mis hijas y á mí.

Polly ha recobrado ya su natural alegría. Ella nos habla de nuevo del sueño que ha tenido y nos divierte con su birrete de obispo ; al escucharla creerfíase que tiene plena confianza en sus sueños. He pénsado algunas veces en eso con que ella nos ha entretenido ; pero, cómo pensar seriamente en ello ?

En cuanto el nuevo vicario llegue á Crekelade le abandonaré los registros de la parroquia y comenzaré á dar pasos para procurarme otro empleo. Entre tanto voi

á escribir á algunos conocidos que tengo en Salisbury y en Westminster para saber si podrian emplear á mis hijas como cocineras, costureras ó camaristas en casas honradas. Jenny podría tambien educar niños muy bien.

Yo no dejaré á ninguna de las dos en Crekelade; el lugar es pobre, sus habitantes son poco caritativos y tienen todos los defectos de las aldeas.

Ya no se habla mas que del nuevo vicario; algunos se afijen por mi partida. Yo no sé si esto es sinceramente.

29 de Diciembre.

Hoy le he escrito á Monseñor el obispo de Salisbury y le he representado vivamente mi dolorosa situacion, el abandono de mis hijas y mis largos y fieles años de servicio en la viña del Señor. Yo oro que este es un hombre piadoso y humano; quiera Dios hacérmelo favorable. Puede que haya, en las tres ó cuatro iglesias de Wiltshire, algun pequeño rincón para mí; yo no pido mucho.

30 de Diciembre.

Es necesario que la mitra de obispo que Polly ha visto en sueños llegue presto ó que yo entre en prision: sí, lo veo, la prision es inevitable. Me siento desprovisto de fuerzas, y en vano ensayo recobrar mi antigua energía; no tengo ni aun valor para orar, tan grande es mi angustia.

Sí, la prision es inevitable; quiero repetírmelo bastante amenudo para habituarme á esta idea. Que el Dios de la misericordia tenga piedad de mis hijas! Yo no puedo decirles lo que sé.

Puede ser que una muerte próxima me arranque á esa vergüenza! Estoy anquilado y el calofrio de la fiebre recorre mis miembros. Yo tiemblo tan fuertemente que no puedo escribir.

Algunas horas mas tarde.

Héme ahí un poco tranquilo: he querido echarme en los brazos de Dios y orar, pues me sentia tan malo! Me he acostado sobre mi cama y creo que he dormido; puede ser tambien que baya estado privado de conocimiento; tres horas se me han pasado. Mis hijas han

puesto varios cobertores sobre mis pies. Mi cuerpo está abatido, pero mi corazón se ha refrescado. Todo eso que he sabido, todo eso que ha sucedido se me aparece, sin embargo, como un sueño.

El pobre carruajero Brook se ha ahorcado, el señor Alderman me ha hecho llamar para hacerme saber esta nueva y me ha mostrado un proceso verbal judicial con la nota de mi caución. El ha agregado que Brook dejaba deudas considerables y que era necesario que me ocupase de satisfacer al mercader Withiel para con el cual yo había respondido por cien libras esterlinas. El señor Alderman tenía bastante razón al compadecerme por semejante desgracia. Dios del cielo! Cien libras esterlinas! Cómo procurármelas! Cuando se tome todo lo que nos queda de mobiliario apenas bastará á producir esa suma.

Brook pasaba por un hombre rico y arreglado. Absolutamente he pensado que debiese acabar así. El pequeño bien de mi mujer ha sido consumido durante su larga enfermedad; yo también he vendido, por menos de su valor algunas tierras que había heredado. Actualmente estoy reducido á la mendicidad. Ah! si solamente pudiese ser un mendigo libre! Pero es necesario que vaya á la prisión, á menos que el señor Withiel no sea muy generoso. Es imposible pagarle!

El mismo día por la noche.

Tengo vergüenza de mi debilidad; caer en esta prostración, en esta duda. Vaya! Yo oro en la Providencia y soy un sacerdote de Dios!

He hecho todo lo que podía, todo lo que debía hacer, he llevado al correo mi carta para M. Withiel; le he espuesto la imposibilidad en que estoy de satisfacer la obligación que había contraído, y le he dicho que estaba en libertad de enviarme á la prisión. Si ese hombre tiene algunos sentimientos de humanidad, tendrá piedad de mí; si no, yo iré á donde él quiera.

Al volver del correo, he puesto á prueba el valor de mis hijas. He querido prepararlas á la desgracia mas terrible. Ah! las muchachas han sido mas fuertes que el hombre, mas grandes y mas cristianas que el sacerdote!

Les he referido la muerte fatal de Brook, la caución que yo había firmado y todo lo que podía resultar de ello. Ellas me han escuchado con una triste atención.

—En prision, vos! ha murmurado Jenny llorando y estrechándome en sus brazos. Ah! mi buen padre! Tú que no tienes nada que reprocharte es necesario que vayas á sufrir tanto! Pero yo iré á encontrar á Withiel, me echaré á sus piés y no me levantaré hasta que no haya obtenido tu libertad.

—No, ha exclamado Polly, á qué conduciría eso? Los comerciantes son comerciantes, ellos no excluirán por tus lágrimas una pieza de la suma que tienen que reclamar; pero yo iré casa de ese hombre y me comprometeré á servirle toda mi vida, á no vivir mas que de pan y agua hasta que haya saldado con mi trabajo la deuda de nuestro padre.

Haciendo así su plan ambas se han calmado; sin embargo, ellas han reconocido bien pronto la vanidad de sus esperanzas y Jenny ha dicho:

¿A qué vienen esos inútiles proyectos? Esperemos la contestacion de M. Withiel; si él quiere ser cruel, está bien, que lo sea! Dios tambien ha estado en prision. Y si tú eres condenado, padre mio, á ir allá puede ser que te encuentres mejor allí que aquí en nuestra miseria. Ninguna falta pesa sobre tí y ninguna vergüenza tienes que temer. Mi hermana y yo nos colocaremos como sirvientas, y con nuestros salarios remediaremos tus necesidades. Tampoco me avergonzaria de mendigar; mendigar para un padre es una cosa santa y noble. Nosotras iremos á verte y tendremos mucho cuidado de tí. No tengamos, pues, ningun temor.

—Tú tienes razon, replicó Polly, el que teme no cree en Dios. Yo quiero estar alegre, tan alegre como pueda estarlo léjos de tí y de mi padre.

Estas palabras han despertado mi valor; Fleetmann, al partir, tenia bastante razon al decir que yo tenia á mi lado dos ángeles de Dios.

El dia de San Silvestre.

El año ha concluido. A excepcion de algunas borrascas ha sido para mí un alegre y hermoso año. Yo se lo agradezco al cielo. Cierto es que á menudo nos hemos visto bien pobres, pero siempre hemos tenido con que satisfacer nuestra hambre; á menudo nuestro corazon ha sido agitado por amargas decepciones, pero de esas decepciones nacen en seguida algunas alegrías. Ahora apénas tengo lo necesario para vivir durante seis meses; pero

cuántas gentes no tienen tanto, ni saben cómo vivirán el día siguiente! He perdido mi empleo. Heme aquí, en mi vejez, sin empleo y sin pan. Es posible que pase el próximo año en la prision. léjos de mis queridas hijas; pero Jenny lo ha dicho: Dios tambien ha estado en prision. El mismo infierno no sería un infierno para una conciencia pura; así como para un alma mala no habria alegrías en el cielo. Yo soy muy feliz; aquel que sabe soportar las privaciones es rico. Una buena conciencia vale mas que los honores de este mundo. El que puede ver con indiferencia eso que en el mundo se acostumbra llamar vergüenza y honor, posée la verdadera dignidad; y el que puede despreciar el mundo, posée el cielo.

Después que he pasado por la escuela de la desgracia, comprendo mejor el Evangelio. Los sábios de Oxford comentan la carta y no el espíritu del texto que examinan. La naturaleza es la mejor exposicion de la palabra de Dios.

Concluye el año con esas reflexiones; me aplaudo el haber escrito este diario. Cada hombre debiera hacer uno semejante. Se sacan mas frutos de esa observacion de sí mismo que de la lectura de los libros mas doctos. Anotando así cada día sus pensamientos y sus impresiones, púédese al fin del año verse bajo todas sus faces. A todas horas del día el hombre no es el mismo. El que dice que se conoce, no tiene (puede ser) razon, sino en el momento mismo en que lo dice, pues entónces él se siente. Muy pocas gentes saben lo que eran ayer y aun menos lo que serán mañana.

Un diario nos dá tambien una mas grande confianza en Dios y en la Providencia. La historia entera del mundo no es tan instructiva bajo ese respeto, como la historia de las sensaciones, juicios é ideas que nos han ocupado durante una ó dos noches.

Yo he reconocido en este año la justicia de ese axioma que dice que una desgracia viene muy pocas veces sola; y la de ese otro que nos enseña que cuando el mal ha llegado á su colmo tocamos de nuevo la felicidad. De ahí viene que después del primer sacudimiento del dolor, me regocijo del bien estar que voy á experimentar y sonrío soñando que la lucha toca á su fin. Al contrario, cuando todo va segun mis votos estoy inquieto, tiemblo y no oso abandonarme á la esperanza. Yo no me fio de la paz; me parece que una quietud demasiado grande es uno de los mas peligrosos escollos para el hombre. Cier-

to es tambien que toda desgracia parece de léjos mas terrible que lo que es en realidad cuando ella pesa sobre nosotros. Las nubes no son tan sombrías de cerca como á una larga distancia. Desde que presiento un acontecimiento penoso, tengo por habitud figurarme los resultados mas siniestros. Yo atiendo á lo que hai de peor allí y raramente está la realidad al nivel de mis previsiones.

Me encuentro así mismo muy bien con otra costumbre, yo juego algunas veces con la esperanza; pero no la dejo jugarse conmigo: para detenerla en justos límites no tengo mas que pensar cuán raro es que la fortuna me favorezca, entónces todas las quimeras desaparecen como si yo las espantase. Desgraciado de aquel que es el juguete de sus esperanzas: él se extravía sobre un terreno peligroso en seguimiento de un fuego fútu.

1º de Enero de 1765, por la mañana.

El año comienza con una triste y asombrosa circunstancia, he aquí lo que ha sucedido. A las seis de la mañana pensaba yo en mi cama en el sermón que debo componer hoy, cuando escucho de pronto tocar en la puerta; Polly que estaba ya en la cocina, corrió á ver quien era; visitas á semejante hora son raras en nuestra casa. Al resplandor del crepúsculo apercibió un hombre que le entregó una arquilla y le dijo:

—Mr. . . . (Polly no entendió absolutamente el nombre que pronunció) envía al señor Vicario esta arquilla y le ruega tenga mucho cuidado con lo que contiene.

(Continuará.)

FE DE ERRATAS

A RAMON I. MONTES.

No te incomodes por eso,
Mi buen amigo Ramon;
; Tanta bulla por un beso!
No te calientes el seso,
Que tendrás satisfaccion.

—
Es una suerte bien perra
Lidiar con estos cajistas!
; No trsgárselos la tierra,
No barrerlos como aristas
Nuestra interminable guerra!

EL IRIS.

Ellos, buen amigo, fueron
Los que, sin querer tu daño,
El *en* aquel se comieron.
Y en vez de *besan* pusieron
Un *besan* de su tamaño.

—
No me culpes pues, amigo,
Ni te incomodes así
Por tal pequeños conmigo.
Que tengo más que un testigo
De que yo lo correjí.

—
Ahora, lector, oye en calma
Una palabrita ó dos ;
Deseo te vaya al alma
Cual te va al lomo la enjalma ;
Y sea en el nombre de Dios !

—
En el canto publicado
En el número anterior
Del Iris, y titulado :
" La muerte del Salvador "
Por Móntes, el Licenciado ;

—
Falta en el verso primero
Del cuarteto cuartito un *en*
Que se comió el embustero
Del cajista ; item, también
Hai otro error bien grosero.

—
En la décima cuarteta
Dice un plé "*besan al Cristo* "
Y esto no puso el poeta ;
Mas el cajista que es listo
Para besar, una treta

—
Puso en práctica, y *laus Deo* !
Por *besan, besan* cambió.—
Eso es todo lo que leo
De disparates, y oreo
Que mi tarea concluyó.

—Señor Móntes, conclus
; Me da las gracias !—Por qué ?
—Por la correccion—Oh sí !
—Pues adios—dispense nsté.
—*Pa servile*—no hai de qué.

Calcaño.

IMPRESA DE J. A. SEGRESTAA.